

1470 Fue el probable año en que los incas conquistaron a los chachapoyas.

La Joya se inscribió en el registro de comunidades indígenas el 22 de enero de 1937.

tigüedad en Cajamarca, investigadas en 1988 por la Universidad de Tokio. Los japoneses dieron la administración del lugar a una asociación de los mismos pobladores, que se beneficiaban del turismo.

Sería ideal para un pueblo al que solo se llega por trochas, está incomunicado y la posta médica más cercana se encuentra a cuatro horas. Y tiene pavor del expandido rumor sobre sus minas auríferas del tiempo inca, que ha hecho resurgir el mito de El Dorado.

Y LA MAGIA CONTINUÓ...

Era miércoles 21, a las 3:14 posmeridiano. La lluvia celosa, casi astillosa, nos sacaba de La Torrera, por sus pendientes en rampas, donde apreciábamos edificaciones rectangulares de tipo inca, de "evidente estilo imperial, de la élite", según Mondragón, junto a casas o llactas circulares, típicas de las viviendas de la cultura chachapoya. Como en Kuélap, los incas conquistaron a los 'chachas', pero no destruyeron sus construcciones, sino las ampliaron de manera sincrética.

La Torrera es un enigma emotivo, porque apuntaría a la misma dirección del mausoleo donde se encontraron más de 200 momias en la Laguna de los Cóndores (a diez horas en mula de Leymebamba). Y es una incógnita porque incluso en el actual y completo libro sobre esta cultura de Federico Kauffmann Doig y Giancarlo Ligabue, solo figuran exploraciones hasta La Petaca y Diabluhuasi. (En el libro se presenta una ruina en La Joya y se alude, en una leyenda, a un sitio, Torrepuco, sin ir más allá.)

La primera estimación de la muralla perimétrica, que no da muestras de colapso, fue calculada por Mondragón en 400 metros de largo (el famoso muro de Kuélap tiene 600).



EMBLEMA ROMBOIDAL 1. En Kuélap se encuentran reconstruidos los frisos típicos, porque el 70% de sus construcciones habían colapsado.



EMBLEMA ROMBOIDAL 2. En Los Gentiles se encuentran intactos, pero endeblés. Los pobladores han reutilizado la llacta para su siembra.

A dos horas de aquí, se encuentran las ruinas de Chanchillo, tampoco declaradas en el INC. Llegar hasta allá es otear el cerro de Teaven (dentro de este se encontrarían las ciudadelas desconocidas más impresionantes, que todavía no pudimos conocer), vislumbrar gigantescos andenes intactos y pasar por socavones mineros del tiempo inca, donde incluso ha-

bría viviendas y cataratas subterráneas. En Chanchillo se hallan construcciones de menor nivel, una muy similar a "el castillo" en Kuélap. En el camino de regreso a La Joya, por campos de zarzas, pueden verse acantilados con tumbas desconocidas, que -como en Karajía y Revash- no han sido saqueadas por lo alto e inexpugnable de los cementerios.



ALTO RELIEVE 1. En las paredes de Kuélap se hallan figuras humanas elaboradas sobre sillar. Quince mil turistas al año pueden verlas.



ALTO RELIEVE 2. Casi el mismo dibujo del que sería un dios, puede verse en la piedra ritual ubicada en un templo abierto de Los Gentiles.

A la madrugada siguiendo, en la otra vertiente, lo que sería una ciudadela llamada Los Gentiles tenía cercada la entrada. Hasta aquí han llegado viajeros que no se doblegaron y, sobre todo, huaqueros. Por eso -dice Florentino Ruiz, el cuidador- no dejan entrar a nadie. "Hace años llegaron personas que la destruyeron buscando oro". Porque lo que

existiría aquí es -según el arqueólogo Mondragón- un centro administrativo sobresaliente a 3.300 metros sobre el nivel del mar.

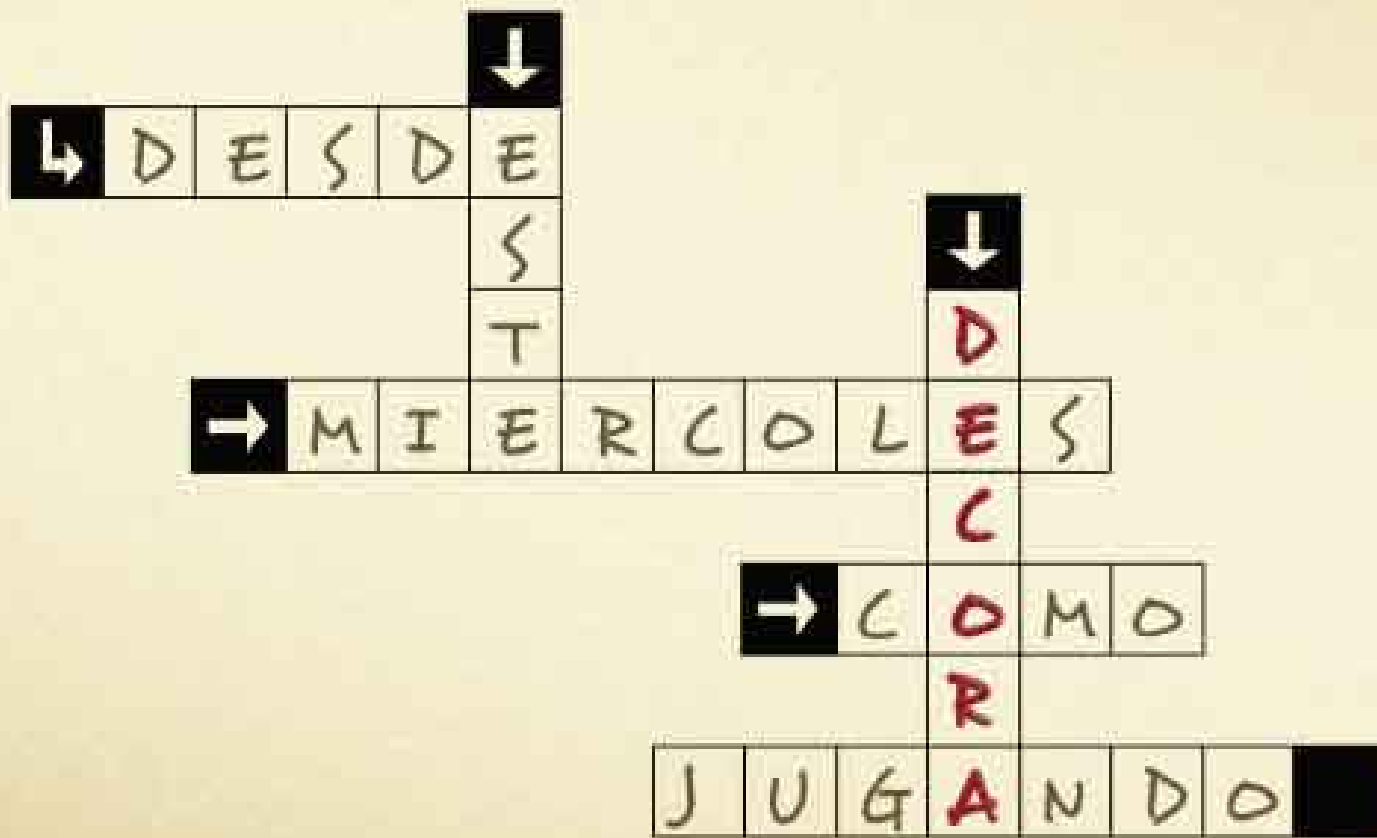
De entrada, decenas de llactas de piedra caliza con argamasa de arcilla y barro, que tienen un promedio de 9 metros de largo (la muralla externa del pueblo alto de Kuélap mide 11 metros con 50), en un perímetro de 60 me-

tros; ubicadas en dos y hasta en tres pisos.

"Hay construcciones con semejanza al tintero de Kuélap", refugió Mondragón. Pero al llegar a la cima de la montaña, pasando por un torreón -tan agotador como llegar al Wayna Picchu- había algo todavía más impresionante: una construcción rectangular con una roca en medio, del mismo tipo del 'ushnu' de Choquequirao. La piedra ritual era espléndida: con dos rostros humanos, un pocito en el centro y diseños de canales, quizá para ritos al dios del agua -como ha estudiado Kauffmann- y figuras de genitales masculinos y femeninos, "para cultos a la fertilidad, y también pudo ser un oráculo", según Mondragón. Luego ocurriría algo indignante; el guía Manolo Rojas no podría encontrar "la cabeza clava" que en muro equidistante vigilaba a la piedra. "Sela robaron", se encolerizaba Carlos Villanueva, otro joyino guía. (De la existencia de cabezas clavadas en La Joya hay pruebas en el libro "Los chachapoyas y la Laguna de los Cóndores" de Adriana von Hagen).

Fue imposible determinar quién se la llevó. Pero regresando, el patriarca Segundo Vega Rojas enumeraba: la Peña del Sol, la Laguna de la Sierpe, Los Tucos, el pozo de Pukro, Churu Churu, Perol, Caserones, Tambillopata, Gallo Gallo, Teaven... "estos sitios son igual de grandes y nadie ha llegado, lo sé desde niño, cuando me los mostró mi padre". Todo sería parte de un enorme complejo arqueológico que, sumado a los ya descubiertos, harían de esta zona entre Chachapoyas y San Martín un centro igual de fascinador que el Cusco para la historia, la arqueología y el turismo. La innegociable lluvia de estas fechas solo dejaba el viento de la palabra: "recién". ■

QUÓRUM / NAZCA SAATCHI & SAATCHI



Descubre cómo, este y todos los miércoles de diciembre en



DECORA TU CASA CON

casaymás

SALE TODOS LOS MIÉRCOLES

El Comercio